

La Comuna

*Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores*



N°37 ★ Marzo de 2008
2 Pesos



**NACIONALIZAR,
CENTRALIZAR Y PLANIFICAR
EL PROYECTO
REVOLUCIONARIO**

El número 37 de **La Comuna** continúa introduciendo un debate que consideramos imprescindible seguir dando en la clase obrera y las vanguardias revolucionarias: **avanzar rápidamente en insertar todo el proyecto revolucionario en el proletariado y el pueblo**, para que esa política encuentre los cauces para su desarrollo.

El segundo artículo desgrna el tema de la **"globalización"** mostrando que la misma no es otra cosa que imperialismo y que con ella se pretende ocultar el verdadero carácter de la dominación burguesa con la conquista de nuevos mercados y anexiones. Se adueñan de los Estados para ponerlos al servicio de la ganancia. No es inocente la utilización del término "globalización", ya que da la idea de que "todo" tiende a igualarse, pero por el contrario, no todo se iguala, hay diferencias fundamentales que tienden a acentuarse.

En tercer lugar, publicamos una nueva nota que aborda el tema del **partido revolucionario**, desarrollándose las tareas de la vanguardia, planteando qué es "hacer" la revolución todos los días, impulsando con la acción política las fuerzas y las herramientas políticas organizativas en la clase y en el pueblo, para construir organización desde las bases materiales revolucionarias.

Por último reproducimos el artículo **TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO**, un texto perteneciente a los clásicos, que consideramos de vital importancia en este momento de la lucha de clases en nuestro país.



La Comuna

Revista teórica y política del
**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

web: www.prt-argentina.4t.com

e-mail:

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

NACIONALIZAR, CENTRALIZAR Y PLANIFICAR EL PROYECTO REVOLUCIONARIO

La lucha reivindicativa sigue su marcha vigorosa, sobre todo en cuanto al salario y las condiciones de trabajo. Otros temas como la educación, la salud, la seguridad, **son parte del estado deliberativo de nuestro pueblo.**

En estos marcos que se generalizan en forma constante, los revolucionarios vamos trabajando en insertar las ideas revolucionarias en todo el movimiento.

No es una tarea fácil, ya que la burguesía monopolista tiene un poder de dominación sobre las instituciones del Estado, desde el cual emanan las políticas de explotación y opresión a las masas populares.

Pero tampoco es fácil para la burguesía, puesto que existe un grado de conciencia en el proletariado y en el pueblo que rechaza todo lo que le viene de arriba, a todo lo institucional del sistema. En una encuesta tramposa editada por el diario La Nación del día 25-02-08, se plantea que al 74% de los jóvenes, no le interesa la política, "olvidándose" de analizar que la política a que se hace referencia, es la que practican los partidos del sistema y todas sus degradaciones visibles, en los estamentos del Estado burgués y de los gobiernos de turno.

Estado deliberativo es un estado de política permanente del cual todos los argentinos hacemos "uso y abuso", en el mejor sentido de la política.

Pero tenemos que avanzar más rápidamente en insertar todo el proyecto revolucionario en el proletariado y el pueblo, no es suficiente el descontento, el estado deliberativo, las luchas, si en ellas no se encuentra el germen de la revolución; si en todo ese movimiento, *que por años viene en un sostenido avance*, la política revolucionaria no encuentra los cauces para su desarrollo.

El proyecto de nuestro partido está caminando

por donde tiene que caminar y consolidarse, **pero aún viene por detrás del movimiento de masas.**

Estamos en la lucha, nuestros compañeros se vienen ganando la confianza en esos enfrentamientos, pero la vanguardia del pueblo está en la búsqueda de una salida política y nos cuesta asimilarlo.

Sin embargo, la revolución está caminando, se va extendiendo y se va experimentando, pero ahora tendremos que superar esas vallas que están entorpeciendo el camino, nos referimos concretamente a **la nacionalización, centralización y la planificación de la ejecución de las políticas revolucionarias.**

Este desafío que se nos presenta tiene que ser enmarcado, también desde el país que queremos, de cómo queremos construir la sociedad socialista, para qué a la hora de tomado el poder, hayamos transitado un camino de experiencias que tengan mucho que ver con el futuro.

Los revolucionarios, la vanguardia de nuestra clase, la vanguardia de nuestro pueblo, nuestros cuadros y militantes tenemos que trabajar en la nacionalización de los planes revolucionarios, para entender con más claridad las luchas concretas, las cotidianas, las que aparecen en momentos inesperados.

NACIONALIZAR EL PROYECTO

Entramos en una etapa diferente de la lucha de clases en nuestro país, existe ya un importante sector de nuestro pueblo que está a la avanzada de los reclamos, son varias decenas de miles de trabajadores que vienen haciendo un fogueo cotidiano de la lucha y de la organización, son trabajadores que no se casan con nadie, más que con sus compañeros de trabajo, al lado de la máquina, de lo cotidiano que los rodean en otras áreas laborales.

4 Estas luchas que **se sostienen en el tiempo**, en si mismas son políticas y revolucionarias, de hecho se oponen a lo instituido, pero no es suficiente este grado de conciencia y organización para llevar a todo este movimiento a una liberación del yugo capitalista. Se hace necesario ir dando pasos efectivos para nacionalizar, ya no solo la lucha, sino y sobre todo **el proyecto revolucionario para la toma del poder y construir el socialismo.**

La idea de nacionalizar adquiere en estos momentos pasos concretos, para poder avanzar a nuevas etapas de proceso revolucionario.

Entendemos que la existencia de una vanguardia del pueblo que viene haciendo camino, que intuye de la existencia de propuestas de salida, tienen que advertir que ese proyecto político y revolucionario está caminando en todo el país y es tarea del Partido, que se precie de revolucionario, presentar sus ideas, fundamentalmente allí, en esos hombres que la lucha los va poniendo al frente de las responsabilidades.

La existencia del proyecto nacional en manos de la vanguardia, eleva la calidad del enfrentamiento, le da sustento, le da un sentido al reclamo cotidiano, a la conquista en este sistema. Cuando la vanguardia que está en todos los sectores de la sociedad, comienza a sentirse fuerte, **comienza a sentirse parte de algo más grande, el espíritu de lucha adquiere una visión mucho más amplia.**

Es tarea de los revolucionarios, es tarea de nuestro partido, pero también es tarea de la vanguardia, incluso aquella que no tiene partido, vertebrar desde el enfrentamiento concreto, el proyecto de revolución, de cambio de sistema. La nacionalización implica organización, implica que la vanguardia no sólo sepa de qué se trata, sino que se involucre en los pasos concretos de esos objetivos.

CENTRALIZACIÓN DEL PROYECTO

Nacionalizar implicará avanzar en una centralización política de los golpes al gran capital financiero, tendremos que trabajar decididamente para explicar del porqué un golpe en lo nacional implica potenciar la lucha local.

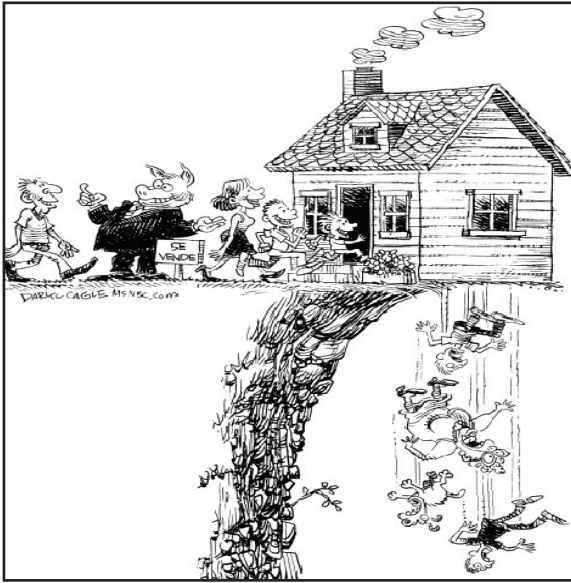
Se requiere un nivel de conciencia más alto para asimilar que la lucha que existe en "mi lugar" favorece la revolución, a la vez que toda lucha política revolucionaria nacional potencia "mis fuerzas" locales.

Este es un paso que hay que dar, con mucha audacia, tenemos que dar a conocer los planes a la vanguardia. Los revolucionarios, nuestro partido, tenemos que hacer punta, destrabar las barreras impuestas por el poder burgués, que en lo ideológico ha querido confundir con la inviabilidad de la revolución. Son tareas impostergables hablar claro de lo que queremos, de lo que estamos haciendo, *¿que fin tiene nuestra lucha?, ¿que es el socialismo?, ¿que implica la lucha por el poder?, ¿que organizaciones estamos entretejiendo entre las masas?*. Son todos desafíos políticos que solo podrán resolverse con una centralización política de las acciones revolucionarias.

Nuestra revolución es socia inseparable de la masificación de las acciones, del conocimiento, debate e involucramiento de la mayor cantidad de pueblo, el proyecto no puede ser para pocos y de pocos, si queremos ser consecuentes del tipo de revolución socialista que pretendemos. A nuestro entender la centralización política implica concentrar el golpe, dar a conocer al pueblo las políticas cotidianas, tácticas y estratégicas que se correspondan a cada momento.

SOBRE LA PLANIFICACIÓN DEL PROYECTO

Es en esa corriente de pensamiento, que la centralización política implica más y mejor calidad de planificación, tendremos que pasar de un grado de planificación artesanal a un grado de planificación más científica, la misma deberá ya contemplar no sólo la lucha por el poder, sino ampliar la visión hacia una etapa en donde de entrada empezaremos a construir la sociedad socialista. En esta etapa la experiencia de la planificación de la lucha política por el poder, deberá sobrentender la mayor cantidad de compañeros comprometidos con los planes nacionales y locales, tendremos que explicar no sólo el hecho en sí de la planificación, sino además tener la paciencia del mundo por convencer de esa necesidad, tenemos que explicar pacientemente porqué las nuevas camadas de revolucionarios, las vanguardias que están apareciendo por todos lados, tienen que elevar sus aspiraciones a ser parte de planes nacionales, de elaborarlos. Es aquí en donde nuestro partido tiene que estar un paso delante de la vanguardia, tiene que diferenciarse para poder volver a explicar, a masificar y elevarse nuevamente.



Todos los conceptos de planificación socialista, fueron abordados por la burguesía para deformar los verdaderos debates que se fueron dando a lo largo de la historia, desde el mismo momento que las revueltas de los pueblos fueron enarbolando las banderas rojas del socialismo. No es motivo de este artículo adentrarnos en este debate, pero sí entendemos que el sistema capitalista ha desplegado la mayor y más escandalosa anarquía de la sociedad humana, que toda

su capacidad de planificación y administración está ligada a la ganancia imperialista, en donde el hombre, la sociedad no importan si se bate en la peor de las injusticias azotadas y asoladas por las guerras, la discriminación, las plagas, el irresponsable uso de los recursos humanos y materiales.

No quieren, no saben, no pueden planificar una sociedad para el ser humano, el capitalismo en decenas y decenas de décadas no pudo cambiar esa historia, la ha empeorado.

La lucha por el poder, la lucha por una sociedad socialista, al poner en escena al hombre, como único depositario del progreso social, está en condiciones de planificar, de elevar la calidad de lo que hay que hacer antes y después de la toma del poder, a sabiendas que no cabe una sola posibilidad que se de un solo paso atrás de éste desastre humanitario que es el capitalismo.

Los revolucionarios tenemos que avanzar en ésta concepción a diario, dejar atrás las épocas de prueba, de la sola acumulación, tenemos que dar el paso inicial **dando a conocer nacionalmente lo que estamos dispuestos a hacer.**

Y avanzar en las responsabilidades políticas que nos tocan vivir. ★

"GLOBALIZACIÓN", IMPERIALISMO E INTERNACIONALISMO PROLETARIO

El término "globalización" se ha extendido en los últimos años hasta alcanzar una presencia cotidiana en nuestro vocabulario.

Cuando hablamos del "desarrollo" de la ciencia inmediatamente asociamos el mismo a la "globalización".

Las computadoras, teléfonos celulares y televisores de plasma que se venden en Estados Unidos, son los mismos que encontramos en las vidrieras de los comercios de Buenos Aires, Rosario o Córdoba.

Ya no tenemos que esperar veinte años para ver circular por las avenidas o rutas del país a los últimos modelos de automóviles salidos de las automotrices yanquis, europeas o japonesas. Varios de ellos se fabrican aquí mismo o se importan desde Brasil o México.

Las mercaderías que encontramos en las vidrieras de los negocios en nuestro país son

las mismas que se encuentran simultáneamente en los locales de negocios de Japón, India, España o Chile, y esto, inmediatamente refiere a la "globalización".

La "globalización" nos muestra sus "triumfos" a la hora de unificar los horarios de transmisión de un evento deportivo como un campeonato mundial de fútbol o la realización de una olimpiada, haciendo posible que cientos de millones de personas de los puntos más distantes del mundo puedan verlos en el mismo momento.

Así los sponsors pueden también llegar a la misma cantidad de gente con un solo cartel estratégicamente puesto en el interior del estadio.

Los partidos de fútbol ya no se juegan teniendo en cuenta la condición de los equipos que se enfrentan, de sus jugadores y de los espectadores que van a presenciar el juego a

6 la cancha. Por el contrario, **se arreglan conforme a las prioridades de los negocios** y los millones de dólares que los auspiciantes y otros empresarios pretenden ganar en la ocasión.

Las modelos que exhiben sus vestidos en la pasarela de un desfile de modas en Argentina bien podrían hacerlo en cualquier otro país del mundo ya que gracias a la "globalización", las telas, las confecciones y los cortes se han estandarizado. Lo mismo ha ocurrido con el concepto de "belleza", la degradación humana y el negocio de la prostitución.

Con la indisimulada pretensión de conquistar la mente y la voluntad de las poblaciones el mensaje de los *"noticieros informativos"* se mundializa y riega con el mismo veneno ideológico y político, a la vez, a cientos de millones de televisores que se encienden en los cinco continentes.

El sentido de la "globalización" no ha sido otro que la expansión e igualación de la oferta de mercaderías y las posibilidades de negocios para la burguesía mundial a costa de múltiples calamidades para los pueblos.

Es que la **"globalización" no es otra cosa que imperialismo**. El término "globalización" pretende ocultar el verdadero carácter del imperialismo consistente en la conquista de nuevos mercados y anexiones, primero de los países centralizados respecto de los países llamados *subdesarrollados o emergentes* a los cuales han incorporado a un solo mercado mundial y, actualmente, desde los monopolios mundiales hacia los estados de los cuales se adueñan **para ponerlos al servicio de la ganancia**.

No es inocente el término "globalización", ya que el mismo da la idea de que "todo" tiende a igualarse.

Sin embargo **no todo se iguala, hay diferencias fundamentales que tienden a acentuarse con la "globalización"**.

Pues, a la par de la igualación de la oferta de mercaderías, la unificación de los mercados, y la expansión sin frontera de los negocios, se han profundizado las diferencias entre ricos y pobres, se extendió la contaminación de las tierras, las aguas y el subsuelo de la totalidad del mundo, multiplicando el sufrimiento de los desposeídos a costa del despilfarro y el goce inmediato de los cada vez más reducidos núcleos de la oligarquía financiera mundial.

Mientras en diversos puntos de los países centrales explotan a diario burbujas finan-

cieras regando su onda expansiva a los confines más pobres y explotados del mundo, **los salarios de los trabajadores se achican al compás del crecimiento de las ganancias monopolistas**. Las vidas de los productores (es decir, obreros y trabajadores) se vuelven más estrechas y sin horizonte dentro de las reglas de juego impuestas.

El término imperialismo, define crudamente todos los aspectos de la llamada "globalización", y señala a fuego la disputa entre las dos clases sociales antagónicas en las que se divide en forma cada vez más tajantemente la sociedad capitalista: burguesía y proletariado.

Imperialismo es el dominio del capital financiero mundial, la anexión de poblaciones y territorios en procura de masas de mano de obra barata y fuentes de materias primas para la producción y obtención de negocios con alta rentabilidad para las corporaciones monopolistas mundiales. *Es la eliminación de fronteras sólo para introducir mercaderías y poder venderlas sin costosos aranceles que reducirían las ganancias*. El dominio de poblaciones enteras y la sujeción de generaciones actuales y futuras a la dictadura del capital mundial.

El imperialismo conlleva la igualación para abajo en salarios, condiciones de vida de las masas trabajadoras, mayor distancia en las posibilidades educativas, de salud y vivienda en cantidad creciente de la población mundial, tecnología para el consumo suntuario y carencia de tecnología para la resolución de problemas de vida de millones de seres humanos que sucumben en la miseria, el hambre y mortalidad.

Así como, en determinados momentos, masas humanas empobrecidas se desplazan a través de los distintos países centrales como mano de obra barata para realizar tareas que nadie efectúa en ellos, ocurre en otros momentos, que son desplazadas sin contemplación cuando "sobran" y ya no son deseables. Entonces se cierran fronteras, se levantan muros de miles de kilómetros de largo y varios metros de alto, se hunde a fuego de cañón embarcaciones que transportan cientos de familias desarraigadas y hambrientas. Así también, se invaden países ricos en determinadas materias primas **para ponerlas a disposición del capital mundial y se incentivan conflictos armados para la venta y desarrollo de los negocios armamentistas** o se riegan mares de droga con el solo fin de obtener ganancias inmediatas y enormes.

El imperialismo no es otra cosa que capitalismo en su fase más concentrada y centralizada.

Pero estamos viviendo el tiempo de los pueblos y una creciente ola mundial de auge de masas ha puesto una valla humana de firme respuesta antimperialista que las poblaciones han plantado y que es mucho mayor que los muros que la oligarquía financiera pueda construir.

También en los países centrales se multiplican los movimientos de masa en contra de todas las arbitrariedades de la oligarquía financiera mundial, estampando blanco sobre negro que no hay ninguna voluntad de parte del poder de la burguesía mundial de solucionar ninguno de los problemas que aquejan a las poblaciones laboriosas.

Las contradicciones se profundizan y los pueblos se paran firmes frente al atropello mostrando una decisión a la lucha que presenta una tendencia creciente.

Su aspecto repulsivo aleja al imperialismo de la posibilidad de engaño a las masas explotadas y empobrecidas que no sólo no ven ya posibilidad alguna de prolongar sus vidas en los marcos de este sistema sino que, día a día, comprenden con más claridad que no hay ninguna posibilidad de salida, o futuro dentro de este sistema.

Al tiempo que crecen en forma geométrica los negocios de la oligarquía financiera, la corta vida de cien años de historia del imperialismo disminuye cada vez más su posibilidad de subsistencia, se acelera su decadencia y se aproxima históricamente su muerte.

Su verdugo, el proletariado, crece, se desarrolla, se foguea, y se planta como amenaza mayor en la medida en que se agranda la desigualdad, se socializa sin fronteras la producción de bienes, y se agiganta la brecha que lo separa de la burguesía con quien se enfrenta antagónicamente.

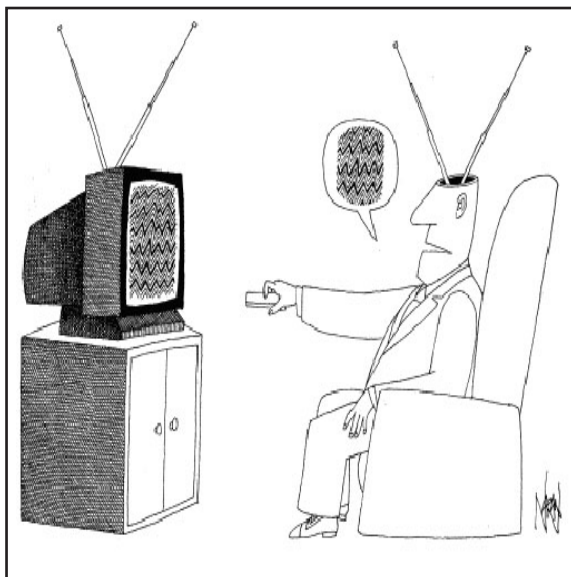
Cada negocio que se gana es, a la vez, contradictoriamente, acortamiento de la vida en el poder para la burguesía; es mayor incredulidad, por parte de los trabajadores y poblaciones mundiales, en la organización capitalista de la sociedad.

El enfrentamiento de las clases es *"mundial en su esencia y nacional por su forma"*. De allí que nuestra actividad revolucionaria deba pararse en una concepción internacionalista. Eso quiere decir que la victoria de nuestro proceso revolucionario no sólo servirá para nuestro pueblo sino que tendrá

repercusión favorable para el proletariado y los pueblos del mundo entero. 7

Arrancarle este pedazo de territorio, la República Argentina, al dominio de la oligarquía financiera mundial **será como clavarle una espada envenenada al imperialismo.**

Así como debemos ver que un triunfo en un frente fabril repercute en el estado de ánimo, la acumulación de fuerzas y la construcción de herramientas organizativas en todo el país, un triunfo revolucionario de la clase obrera y el pueblo argentino contra los monopolios en nuestro territorio, **acelerará las posibilidades de la revolución socialista mundial y acercará pasos hacia la sociedad comunista.**



El imperialismo ha multiplicado las ganancias de la burguesía monopolista y ha profundizado los sufrimientos de las masas oprimidas, pero, a la vez, ha extendido la proletarianización y socialización en la producción, y ha ahondado la crisis de dominación política mundial de la clase poseedora de los medios de producción generalizando el cuestionamiento de la dominación burguesa y de su orden político.

Un golpe dado por la clase obrera argentina en un frente fabril determinado es un golpe que se da a la oligarquía financiera internacional.

Es por eso que nuestra política es internacionalista. No sólo debemos estar pendientes de la lucha de clases mundial, sino que nuestra estrategia debe contemplar a nuestro proceso revolucionario como parte de la revolución mundial por la liberación total del hombre.

En la medida en que el proyecto revolucionario vaya identificándose con la fuerza

8 política proletaria capaz de dirigirlo y, consecuentemente, vaya corporizándose en un movimiento popular de peso, deberemos avanzar en el estrechamiento de lazos con las experiencias proletarias que se están realizando en la región y en el resto del mundo.

El imperialismo no sólo ha unificado en los negocios a la burguesía convirtiéndola en una sola oligarquía financiera mundial, sino que **ha unificado a todo el proletariado en un solo interés común con las amplias mayorías populares** que expresan la aspiración común de librarse de las cadenas de la dominación monopolista.

Pero a la vez, por su carácter competitivo y voraz, la unidad de la oligarquía financiera que expresa contra los intereses del proletariado y de los pueblos del mundo, se ve roída en su interior y es inevitable su desmembramiento y

la profundización de sus contradicciones en la medida en que avance el proceso, pues para un burgués no hay mejor competidor que el competidor muerto.

En consecuencia, desde el punto de vista de nuestras tareas, el avance de la revolución en nuestro país produce un efecto positivo para nuestras fuerzas en dos planos: por un lado **en la acumulación de fuerzas a nivel del enfrentamiento con la burguesía**, y por el otro, en que cada paso que damos, **no sólo los hacemos retroceder sino que los hacemos enfrentarse más en su propio seno.**

La unidad de los explotados y oprimidos en un solo movimiento revolucionario contra la burguesía monopolista, no es sólo una tarea de alcance nacional sino que tiene también un sentido mundial estratégico de solidaridad internacional.★

EL PARTIDO Y LA VANGUARDIA

en un "largo y dificultoso", pero inexorable camino, la vanguardia obrera ha venido desarrollando experiencias en la lucha reivindicativa. En él, ha habido conquistas y derrotas, pero todas independientes de su magnitud, **han sido la cantera que le han permitido, masificarse al ritmo de la compresión de la explotación e injusticia** a que son sometidos los trabajadores, la impunidad reinante en las fábricas, verdaderos enclaves autoritarios del capitalismo. *Y este modelo se extiende a toda la sociedad.*

Esto se ha puesto blanco sobre negro en las últimas experiencias del proletariado donde para poder sostener las reivindicaciones, las mismas, **han empezado a tomar rasgos políticos que intrínsecamente llevan el germen revolucionario**, porque ponen en el centro de su accionar la dignidad, además porque rompen con la historia de sufrimientos, amargas y sin futuro que produce la lucha cotidiana por el salario.

En su enfrentamiento, las vanguardias,

buscan el proyecto político donde acumular fuerza y darle una proyección y salida a los generosos esfuerzos de la lucha diaria.

Es este el nuevo escenario construido por la clase obrera para afrontar el reto de la disputa por el salario y las condiciones de trabajo del presente año y así avanzar en su camino, no sin dificultades. Allí ansía la revolución.

Frente a esta nueva situación, la burguesía balbucea, y antes de lo que tenían previsto, en el medio de grandes contradicciones, ha tenido que pasar a otro escalón de su lucha contra sus necesarios enemigos de clase: los trabajadores.

Para ello ha tenido que actualizar y reordenar la santa alianza *-burguesía, sindicato, gobierno-* sacándose la careta, dejando de lado los formalismos institucionales -donde cada uno asumía sus responsabilidades en su área como socio garante-; pasando a un plan conjunto y articulado, **dirigido a liquidar cualquier intento de organización político-reivindicativo que este fuera**

de su control para escarmentar de esta manera a la clase y garantizar la continuidad de sus planes basados exclusivamente en los *salarios chinos*.

ATAJOS

La concepción leninista de la revolución se basa en la búsqueda permanente de atajos que acerquen, al proletariado y el pueblo, lo más rápidamente a la toma del poder. Esto quiere decir que *cualquier esfuerzo, cualquier sufrimiento, si es que los hay, en ese camino, será menor a los cúmulos de calamidades que nos propone en la actualidad y en el futuro, el capitalismo.*

En la actuales circunstancias que atraviesa la clase, -creciente disponibilidad a avanzar en la búsqueda de un proyecto político liberador- estos atajos hoy por hoy están **en poner el proyecto revolucionario, la cuestión del poder, y la encarnación del mismo -el Partido- generosamente a disponibilidad de las nuevas vanguardias que están en la lucha** pero que no disponen de una visión nacional de su correlación de fuerzas. Poner una táctica que unifique y golpee como un solo hombre a lo largo y ancho de todo el territorio nacional, de un plan que englobe los esfuerzos de todos hacia la salida revolucionaria.

El primer acto del enfrentamiento de clases en la época de la revolución proletaria, es la propaganda revolucionaria en los centros de producción, los parques industriales, y las fábricas, independientemente del estado de ánimo, disponibilidad de los trabajadores del lugar y la penetración social de los cuadros en el mismo.

Es aquí donde la iniciativa del hombre consciente se agiganta. El militante del Partido y todo aquel que se precie de revolucionario, debe redoblar los esfuerzos, y recurrir a la creatividad propia y de las masas, para garantizar esta urgente tarea. **El papel de los hombres decididos es trascendental para lograr que la clase obrera ocupe su lugar en la lucha política y así desequilibrar la balanza a favor de todo el pueblo**, para que cuente con un proyecto liberador clasista que sea

soporte y futuro para la solución de sus 9 reivindicaciones.

Los hombres del partido debemos dimensionar correctamente la extensión y magnitud de las vanguardias obreras y del propio Partido a nivel nacional, como así también la alta capacidad de fuego político de la clase cuando se moviliza masivamente. Esto le permitirá estar un paso adelante en el aspecto subjetivo y su voluntad, y llegar más allá de lo formal a la vanguardia, que es llegar al espíritu de la clase.

La tarea del revolucionario es "hacer" la revolución todos los días, ganarse el corazón de la vanguardia para la revolución con su acción política, impulsar las fuerzas y las herramientas políticas organizativas en la clase y el pueblo, construyendo organización desde las bases materiales revolucionarias.

El hombre del partido es el Partido, es la expresión nacional de la clase obrera, es la expresión política organizativa más elevada a que ha llegado la misma, por ende poner todo ese poder condensado, toda esa experiencia (que no le pertenece) en manos de la vanguardia, es la única manera de acercarse a las puertas de la revolución.

Sin la planificación y puesta en práctica de esta tarea, el hombre organizado nacionalmente y el mismo Partido no tiene razón de existencia. Sin este acto de enfrentamiento clasista, sin la presencia del Partido, sin el planteo de la revolución y el socialismo, la vanguardia quedaría a expensas de esquemas políticos-organizativos humanitarios y corporativos y que en última instancia terminaran en la conciliación de clases y una frustración para la clase y el pueblo.★



TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una "secta perniciosa". Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad que tiene como base la lucha de clases no puede existir una ciencia social "imparcial". De uno u otro modo, toda la ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo **ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud**. Esperar que la ciencia sea imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma absurda ingenuidad que esperar imparcialidad por parte de los fabricantes en lo que se refiere al problema de si deben aumentarse los salarios de los obreros disminuyendo los beneficios del capital.

Pero hay más. La historia de la filosofía y la historia de la ciencia social muestran con diáfana claridad que en el marxismo nada hay que se parezca al "sectarismo", en el sentido de que sea una doctrina fanática, petrificada, surgida al margen de la vía principal que ha seguido el desarrollo de la civilización mundial. Por el contrario, lo genial en Marx es, precisamente, que dio respuesta a los problemas que el pensamiento de avanzada de la humanidad había planteado ya. Su doctrina surgió como la continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo.

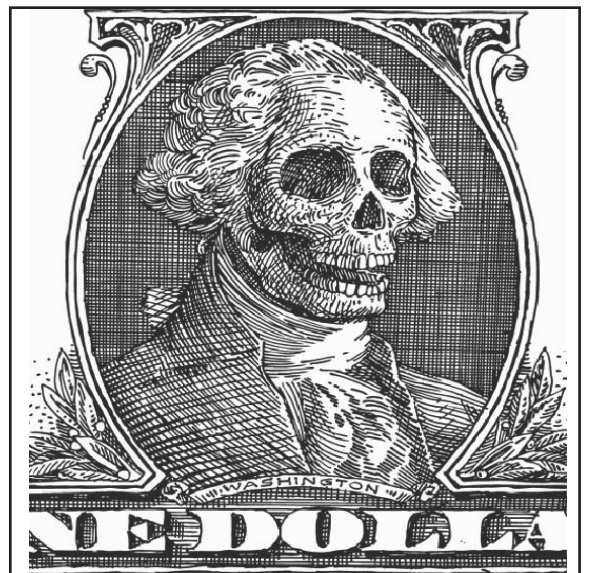
La doctrina de Marx es omnipotente porque es verdadera. Es completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción integral del mundo, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el heredero legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Nos detendremos brevemente en estas **tres fuentes del marxismo**, que constituyen, a la vez, sus partes integrantes.

I

La filosofía del marxismo es el **materialismo**. A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y en especial en Francia a fines del siglo XVIII, donde se desarrolló la batalla decisiva contra toda la escoria medieval, contra el feudalismo en las instituciones y en las ideas, el materialismo se mostró como la única filosofía consecuente, fiel a todo lo que enseñan las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la mojigata hipocresía, etc. Por eso, los enemigos de la democracia empeñaron todos sus esfuerzos para tratar de "refutar", minar, difamar el materialismo y salieron en defensa de las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de una u otra forma, a la defensa o al apoyo de la religión.

Marx y Engels defendieron del modo más enérgico el materialismo filosófico y explicaron reiteradas veces el profundo error que significaba toda desviación de esa base. En las obras de Engels, Ludwig Feuerbach y Anti-Dühring, que -al igual que el Manifiesto Comunista- son los libros de cabecera de todo obrero con conciencia de clase, es donde aparecen expuestas con mayor claridad y detalle sus opiniones.



Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que desarrolló la filosofía llevándola a un nivel superior. La enriqueció con los logros de la filosofía clásica alemana, en especial con el sistema de Hegel, el que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. El principal de estos logros es la dialéctica, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, profunda y libre de unilateralidad, la doctrina acerca de lo relativo del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en perpetuo desarrollo. Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales -el radio, los electrones, la transformación de los elementos- son una admirable confirmación del materialismo dialéctico de Marx, quieranlo o no las doctrinas de los filósofos burgueses, y sus "nuevos" retornos al viejo y decadente idealismo.

Marx profundizó y desarrolló totalmente el materialismo filosófico, **e hizo extensivo el conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la sociedad humana.** El materialismo histórico de Marx es una enorme conquista del pensamiento científico. Al caos y la arbitrariedad que imperan hasta entonces en los puntos de vista sobre historia y política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo, en virtud del desarrollo de las fuerzas productivas, de un sistema de vida social surge otro más elevado; cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

Así como el conocimiento del hombre refleja la naturaleza (es decir, la materia en desarrollo), que existe independientemente de él, así el conocimiento social del hombre (es decir, las diversas concepciones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.), refleja el régimen económico de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, que las diversas formas políticas de los Estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

La filosofía de Marx es un materialismo filosófico acabado, que ha proporcionado a la humanidad, y sobre todo a la clase obrera, la poderosa arma del saber.

II

Después de haber comprendido que **el régimen económico** es la base sobre la cual se erige la superestructura política, Marx se entregó sobre todo al estudio atento de ese

sistema económico. La obra principal de **II** Marx, *El Capital*, está consagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, la capitalista.

La economía política clásica anterior a Marx surgió en Inglaterra, el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo, en sus investigaciones del régimen económico, sentaron las bases de la teoría del valor por el trabajo Marx prosiguió su obra; demostró estrictamente esa teoría y la desarrolló consecuentemente; mostró que *el valor de toda mercancía está determinado por la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.*

Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió **relaciones entre personas.** El cambio de mercancías expresa el vínculo establecido a través del mercado entre los productores aislados. El dinero, al unir indisolublemente en un todo único la vida económica íntegra de los productores aislados, significa que este vínculo se hace cada vez más estrecho. El capital significa un desarrollo ulterior de este vínculo: la fuerza de trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de las fábricas, de los instrumentos de trabajo. El obrero emplea una parte de la jornada de trabajo en cubrir el costo de su sustento y el de su familia (salario); **durante la otra parte de la jornada trabaja gratis**, creando para el capitalista la plusvalía, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista.

La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la teoría económica de Marx.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina a los pequeños propietarios y crea un ejército de desocupados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte en seguida, pero también en la agricultura se observa ese mismo fenómeno, donde la superioridad de la gran agricultura capitalista es acrecentada, aumenta el empleo de maquinaria, y la economía campesina, atrapada por el capital monetario, languidece y se arruina bajo el peso de su técnica atrasada. En la agricultura la decadencia de la pequeña producción asume otras formas, pero es un hecho indiscutible.

Al azotar la pequeña producción, el capital lleva al aumento de la productividad del trabajo y a la creación de una situación de monopolio para los consorcios de los grandes capi-

talistas. La misma producción va adquiriendo cada vez más un carácter social -cientos de miles y millones de obreros ligados entre sí en un organismo económico sistemático-, mientras que **un puñado de capitalistas se apropia del producto de este trabajo colectivo**. Se intensifican la anarquía de la producción, las crisis, la carrera desesperada en busca de mercados, y se vuelve más insegura la vida de las masas de la población.

Al aumentar la dependencia de los obreros hacia el capital, el sistema capitalista crea la gran fuerza del trabajo conjunto.

Marx sigue el desarrollo del capitalismo desde los primeros gérmenes de la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas más elevadas, hasta la gran producción.

Y la experiencia de todos los países capitalistas, viejos y nuevos, demuestra claramente, año tras año, a un número cada vez mayor de obreros, la veracidad de esta doctrina de Marx.

El capitalismo ha triunfado en el mundo entero, pero este triunfo no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el capital.

III

Cuando fue derrocado el feudalismo y surgió en el mundo la "libre" sociedad capitalista, en seguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación del pueblo trabajador. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, aparecieron inmediatamente diversas doctrinas socialistas. Sin embargo, el socialismo primitivo era un socialismo utópico. Criticaba la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, imaginaba un régimen superior, y se esforzaba por hacer que los ricos se convencieran de la inmoralidad de la explotación.

Pero el socialismo utópico no podía indicar una solución real. No podía explicar la verdadera naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, no podía descubrir las leyes del desarrollo capitalista, ni señalar qué fuerza social está en condiciones de convertirse en creadora de una nueva sociedad.

Entretanto, las tormentosas revoluciones que en toda Europa, y especialmente en Francia, acompañaron la caída del feudalismo,

de la servidumbre, revelaban en forma cada vez más palpable que la base de todo desarrollo y su fuerza motriz era **la lucha de clases**.

Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal se logró sin una desesperada resistencia. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre o democrática, **sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista**.

El genio de Marx consiste en haber sido el primero en deducir de ello la conclusión que enseña la historia del mundo y en aplicar consecuentemente esas lecciones. La conclusión a que llegó es **la doctrina de la lucha de clases**.

Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase.

Los que abogan por reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de determinadas clases dominantes.

Y para vencer la resistencia de esas clases, sólo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, las fuerzas que pueden -y, por su situación social, deben- **constituir la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo, y educar y organizar a esas fuerzas para la lucha**.

Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que se han consumido hasta hoy todas las clases oprimidas.

Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.

En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta el África del Sur, se multiplican organizaciones independientes del proletariado.

Éste se instruye y educa al librar su lucha de clase, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, está adquiriendo una cohesión cada vez mayor y aprendiendo a medir el alcance de sus éxitos, templea sus fuerzas y crece irresistiblemente. ★